



Fernando ESCRIBANO MARTÍN
Doctor en Historia

Fachada y puerta del Colegio Amorós...
¿de qué época hablamos?

LA ANTIGUA FINCA DE LARRINAGA EN CARABANCHEL ALTO. HOY, COLEGIO AMORÓS

En Carabanchel, sobre todo en el Alto, se conservan muchos lugares que a poco que te abstraigas te trasladan a otro tiempo, te sitúan en otro momento permaneciendo en el mismo lugar, como si todas las estaciones transcurridas desapareciesen y sólo quedase algo que en absoluto es un recuerdo. Muchos de estos lugares son antiguos palacios o casas de campo vinculados antaño a la nobleza y que hoy muchos son colegios, como por ejemplo el Amorós.

Quien mandó construir la casa-palacio que nos ocupa, con sus jardines y su huerta, fue Manuel José de Negrete y de la Torre, II conde de Campo Alange y I marqués de Torre Manzanal (1766). Debió optar por esta ubicación por su cercanía y buenas comunicaciones con la corte, la fama de sus condiciones —el agua, las cosechas y el aire, el aire de los Carabancheles...—, además de los vecinos, gente de alta extracción que comenzaba a ocupar fincas

y construir palacios seguramente siguiendo las mismas inclinaciones.

En 1786 ya estaría proyectado el palacete de campo, y en 1791 todavía se estaba construyendo. Siempre fue fundamental en su concepción el vergel de árboles planificado, que sólo en parte se conserva, y para eso era necesario el agua, razón por la cual la Cañada de los Carabancheles, que se adquirió para este fin, fue siempre vendida jun-

to a la finca. Fue Ramón Durán, discípulo de la Academia de San Fernando y de Ventura Rodríguez, quien construyó la casa junto a su huerta, jardines y acueductos, en un estilo que podríamos clasificar como barroco clasicista tardío. Sería un edificio exento, situado en el extremo noreste de la posesión, en el lado más cercano al pueblo de Carabanchel de Arriba, dispuesto de forma paralela a la entonces calle de la Cañada, hoy Joaquín Turina, a la que se abre mediante exedra. La puerta principal está flanqueada por dos pabellones de portería, y todavía existen lienzos de las arquerías que rodeaban la exedra (Lasso de Vega, 2007: 467-473). Desde la calle, o desde la fachada principal del colegio, todo esto se observa hoy perfectamente.

El palacio y la finca fueron vendidos a la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV, mediante escritura firmada el 3 de diciembre de 1803. La reina la compró como regalo para la hija de Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz, Carlota Luisa. La finca sirvió de residencia a su familia mientras él designaba los trabajos de la corte, y es de imaginar que vendría más o menos frecuentemente a estar con su familia. Como todos sabemos, a partir de los sucesos del Motín de Aranjuez (17-18 de marzo de 1808) sucedió su destitución, y después vino la Guerra de la Independencia. A su mujer y a su hija el vulgo las *liberó* de su yugo, y no tuvieron mayor problema en continuar su vida en la corte con la llegada de Fernando VII tras la derrota de los franceses.

La finca fue vendida en 1826 al financiero Manuel Ramón de Villachica, en 1838 a José de Fontagud-Gargollo y, en torno a 1847, la adquirió el marqués de Salamanca antes de comprar en 1859 la Real Posesión de Vista Alegre. Hacia 1869 la adquirió Ramón Llanes y Pidal, que entre otras mejoras revistió el edificio de la noria a modo de castillo, a modo de capricho arquitectónico, como todavía puede observarse hoy en día.

Sus siguientes compradores fueron ya los marianistas. Como otras fincas de recreo carabancheleras, ya muy difíciles de mantener por parte de las casas nobiliarias, después de la Guerra Civil fue adquirida por una pujante orden religiosa, aquí la Compañía de María, que se la compró el 21 de noviembre de 1941 a María Consuelo de Larrinaga, condesa viuda de Casa-Puente, hija de Margarita Legarda, viuda de Llanes y Pidal. La numerosa presencia de



Fachada del palacete.

colegios religiosos en Carabanchel tiene sin duda relación con estas circunstancias propietarias que hemos señalado.

En un pequeño informe previo a la adquisición de la finca, los padres marianistas señalan, por ejemplo, que «hay numerosas edificaciones que son: un palacio construido a la *italiana* en mampostería y sillería con un pórtico y varias escalinatas y consta de cuatro plantas: sótanos-planta-entresuelo-principal-segundo y buardillas». Y algo curioso y útil que todavía se puede apreciar, «hay también una obra importante destinada a sanear el palacio quitando toda ocasión a humedades en los sótanos y consiste en una galería subterránea que circunda por completo el edificio siguiendo su estructura con un alejamiento de dos metros de sus muros y profundizando un metro más que su piso [...] cuya galería se alarga hasta salir de las tapias y llegar al alcantarillado general de la villa más abajo [...] lo que hace que no haya olores». El agua, su canalización, su obtención y su uso siempre han tenido un papel muy importante en esta finca.

Señalan también la importancia de la decoración del salón de baile, o que en varias habitaciones hay chimeneas de mármol, y también que en otras, aunque estas han sido suprimidas, se conservan las salidas de humos. Varias de estas chimeneas todavía existen.



Exedra enfrente al palacete, que da a la calle Joaquín Turina.



Chimenea del palacio principal.

En el informe señalan también lo que Lasso de la Vega nombra como Capilla Panteón, una arquitectura de gran pureza neoclásica, que bien podría ser de la época del palacio, en línea con ejercicios dibujados por alumnos de la Academia de San Fernando por esos años, con propuestas utópicas y visionarias así expresadas (Lasso de la Vega, 2007: 483). Está ubicado en el jardín, hoy en el acceso posterior al edificio principal del colegio, todavía elevado, y que sin duda en origen contrastaría aún más su geometría con la naturaleza que tiene en derredor. Los padres marianistas hablan de «una bonita capilla con su bóveda revestida exteriormente de plomo, con su linterna de cristales rematando en cruz, su sacristía aneja con fuente de piedra, ventanas con rejas y dos puertas, una tallada, su espadaña... todo construido sobre una cripta de extraña bóveda, cuyas entradas se hallan con hermosas rejas al exterior».

El protagonista de las distintas remodelaciones que se han hecho en el palacio y en la finca hasta llegar a las instalaciones que actualmente constituyen el Colegio Amorós es sin duda el arquitecto Luis Moya Blanco (1904-1990). Para entender su obra, también la del Amorós, hay que indagar en su pensamiento, en su ideología y en las circunstancias españolas del franquismo.

Moya presentará su clasicismo como una arquitectura capaz de hacer coincidir en sí la más digna representación de los valores y el mayor éxito en la adecuación a su fin útil (González-Capitel, 1976: 16). Hay un uso generalizado de materiales pobres en toda su intervención en la finca, también en la iglesia, pretendiendo «convencer de la mayor eficacia práctica y arquitectónica de las técnicas tradicionales, incluso al margen de las circunstancias es-

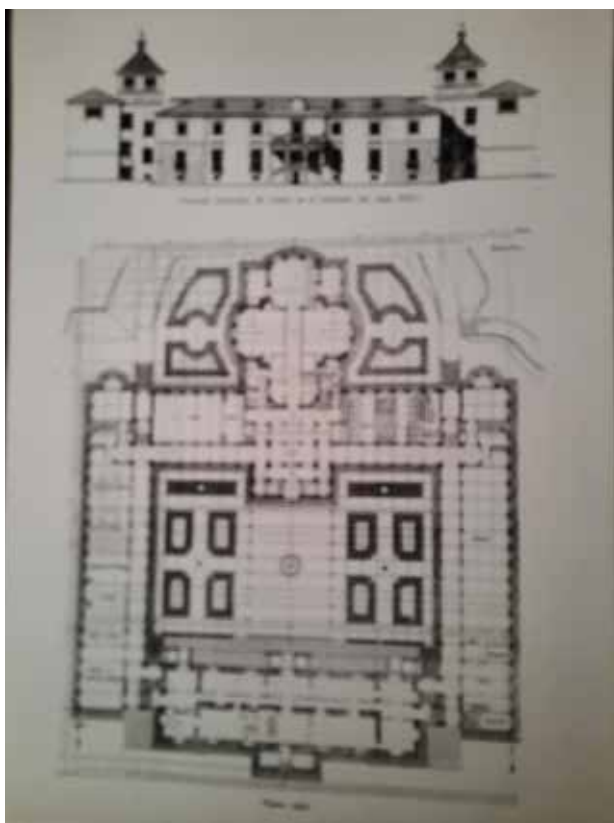
pañolas que llevan a utilizarlas», relacionando también lo práctico con lo trascendente (González-Capitel, 1976: 62-63). Quizá fuese un modo de hacer de la necesidad virtud.

Se puede decir que es Moya quien construye lo que hoy podemos observar en la que fue la finca Larrinaga y que hoy constituyen las instalaciones del Colegio Amorós. La primera y quizá más importante obra fue el Escolasticado de Nuestra Señora del Pilar (Religiosos Marianistas) en Carabanchel Alto, tal y como lo describe en la *Revista Nacional de Arquitectura* de 1945. En la descripción previa a la de su intervención, señala al palacete del siglo XVIII como la edificación principal, y también habla de las porterías y la capilla redonda, de principios del XIX, o de los pabellones de servicio próximos a la entrada y de la casa de labor de la huerta. La obra nueva que él desarrolla tiene tres alas y tres plantas en cada una. Todo se organiza a partir de las torres laterales que sitúa en los lados del palacete, y que sirven de transición entre lo antiguo y lo nuevo.

El edificio novel se planteó incluyendo en el conjunto el palacete existente. Las fotos que presentamos en este artículo se hicieron tras el paso de Filomena por Madrid, como bien se puede observar, pero sirve para ver lo que señalan los especialistas. El patio interno, a las espaldas del palacio inicial, se construye al organizar dos alas simétricas y ortogonales al palacete y cerrándolo con un frente en cuyo interior está la capilla, que viene así situada en el eje del edificio. Moya busca un patio de composición elemental, simétrico, que consigue agregando pabellones diferentes. La capilla es el elemento clave, libera el paso del claustro, pero situada en una disposición simétrica que



Vista de la capilla exterior, desde el jardín.



Plano presentado en la *Revista de Arquitectura*, n.º 39, 1945, fachada principal y planta baja.

interrumpe la continuidad de los cuerpos edificados, y de este modo se incrementa el criterio de agregación. Desde fuera, desde los lados y la parte posterior del antiguo Escolasticado, la cúpula de la capilla señorea el edificio.

Debido a la construcción y la disposición de los elementos arquitectónicos, sorprende la esbeltez de las secciones murales que necesita un edificio que por disposición y materiales no sería lo acostumbrado. Según la concepción del arquitecto, un muro muy esbelto no debe soportar la servidumbre de la superposición de órdenes,

pero busca sin embargo una disposición de huecos y machones que permita mantener las proporciones clásicas, de modo que jambas, dinteles, impostas y machones están aquí más cerca de lo figurativo que de lo constructivo (González-Capitel, 1976: 132-133).

En el edificio, y aquí debemos volver a la búsqueda del clasicismo por parte del arquitecto, hay una intención de medida, de realismo, de equilibrio y de ponderación. Se podría pensar en una comunión entre la adecuación técnica y la racionalidad del diseño, constante en los trabajos de Moya.

La capilla, que en tiempos de Covid funciona como aula, es la pieza angular que articula el conjunto. Hay un gran vestíbulo que origina el corredor claustral que da paso a una iglesia dispuesta como un crucero donde se produce la intersección de dos naves abovedadas en cuyo encuentro se levanta la cúpula. Como resultado de este cruce tenemos una centralidad que viene definida por la cúpula, pero donde la ubicación de objetos, mobiliario y actividades parece mostrar una nave basilical, con el altar al fondo. Moya gusta de romper el espacio que uno espera encontrar. La cúpula es en sí un objeto constructivo. Esta cúpula, por los materiales utilizados y por el sistema constructivo, está rebajada. Sus ocho nervaduras, que no se juntan en el centro, nacen de dieciséis divisiones de un círculo que es su forma (González-Capitel, 1976: 137). Este tipo de cúpula lo va a desarrollar en otras construcciones posteriores.

Si construyésemos una relación de construcciones de Luis Moya Blanco vinculadas a los marianistas, muchas de ellas están en el Colegio Amorós, de tal forma que, como hemos dicho, es él el protagonista de su arquitectura (González-Capitel, 1976: 278 y ss.).

1933. Proyecto de ampliación del Colegio de Nuestra Señora del Pilar. No realizado.

1927. Proyecto de *Sueño arquitectónico para una exaltación nacional*.

1942-1944. Escolasticado para los Padres Marianistas de Carabanchel Alto.



Escolasticado y patio en torno al que realiza la ampliación Moya.



Vista lejana de la parte posterior del Escolasticado; se ve la dimensión de la cúpula de la capilla.



Cúpula del edificio principal, construida por Moya.

1945. Panteón para Religiosos Marianistas en Carabanchel.

1959. Anteproyecto de conjunto religioso y docente para los padres marianistas en Carabanchel Alto, en los terrenos del Escolasticado.

1959-1960. Capilla del Colegio del Pilar.

1959-1960. Colegio de Santa María del Pilar en el barrio del Niño Jesús, Madrid.

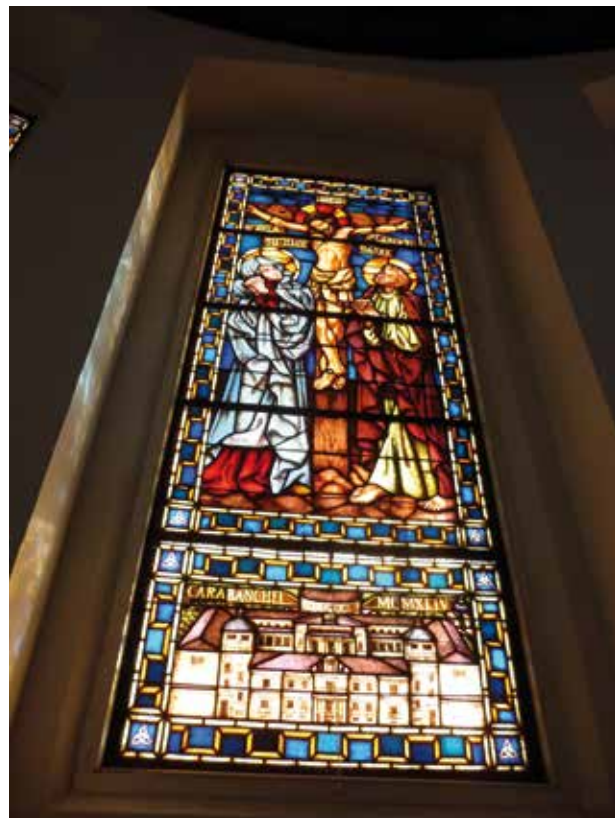
1960. Pabellones escolares abovedados para los padres marianistas en Carabanchel Alto.

1965-1966. Edificio para la editorial SM de los padres marianistas en Carabanchel Alto.

1966-1969. Proyecto de centro parroquial para los padres marianistas en Carabanchel Alto.

1967. Pabellones Escolares para los padres marianistas en Carabanchel Alto.

Dejando aparte el edificio para la editorial, del que no nos ocuparemos, del panteón, del que hablaremos a continuación, o de la iglesia y centro parroquial, a los que haremos una breve mención, Moya construye unos edificios, además del Escolasticado, que en origen no tenían otra función, están y estaban perfectamente adaptados a



Vidrieras de la capilla del Escolasticado. Diseñadas por Moya.

las necesidades pedagógicas, y que han sido especialmente útiles en tiempos de Covid, cuando el espacio y la amplitud, además de las posibilidades de ventilación, se han convertido en imprescindibles. En los pabellones que hemos señalado, una vez retirados hace años elementos que impedían la entrada de luz, los amplísimos ventanales y la amplitud de los pasillos, concebidos como cómodos espacios de tránsito, han permitido una versatilidad y unos espacios amplios que han favorecido la multiplicación de zonas de trabajo. Una arquitectura, la de estos pabellones, concebida para su función pedagógica, han demostrado su validez, a lo largo de un tiempo ya largo, y capacidad de adaptación a distintas circunstancias, incluso extremas.

Del mismo modo se han aprovechado espacios y usos de la finca para la formación del alumnado. Como el es-



Pabellones pedagógicos, desde el exterior e interior.



Centro parroquial: salón de actos.



Exterior de la iglesia.

pacio de lectura a la derecha de la exedra que da a la calle desde el antiguo palacete, frente al Santo Ángel, o el huerto que con función pedagógica existe casi al otro lado de la finca en diagonal. Estos usos, al aire libre, hablan de una innovación que viene de antiguo.

El proyecto de la iglesia de Santa María Madre de la Iglesia es de 1968, y formaba parte de un centro parroquial anejo al docente que durante mucho tiempo ofrecía unos servicios que no se daban al barrio en ningún otro sitio. Uno de ellos era una piscina, hoy clausurada, como centro de recreo para los vecinos, y que se nutría sin duda de esas canalizaciones y fuentes que se concibieron desde el principio para las necesidades del jardín romántico y huertas que formaban parte de la finca. Hoy todavía quedan restos de aquellas fuentes en el espacio del colegio.

La iglesia muestra la evolución arquitectónica del arquitecto cincuenta años después de la construcción del Escolasticado. Aunque ciertos elementos, como los materiales pobres, o la cúpula rebajada construida casi de un modo artesanal, son una constante en su obra. Esta iglesia preside un conjunto de dependencias pastorales y viviendas de los sacerdotes, con un gran salón de actos, hoy comedor Covid, que en su momento funcionó como un importante centro de cultura, una guardería infantil, un dispensario médico y un centro de atención social.

Su interior es neutro, casi indefinido de nuevo por la arquitectura, cubierto por una bóveda rebajada y tabicada,

de cuya lámpara prende una monumental lámpara estrellada. Otra forma, pero la misma idea de las cúpulas nervadas, o no, que nunca vienen cerradas en el centro, y que proviene de otras reminiscencias arquitectónicas. Moya, en las dos capillas que construye para el Colegio Amorós, muestra dos soluciones distintas a un problema que plantea de un modo similar.

El Panteón para Religiosos Marianistas. Lo que se construyó del Sueño arquitectónico para una exaltación nacional.

Al otro lado de la finca, casi en la esquina entre las calles Camino de las Cruces y Marianistas, pero dentro del muro que rodea la finca, y que estos dos lienzos que hacen esquina son del original, está el Panteón para Religiosos Marianistas. Su estructura y su concepción está sin duda inspirada en el proyecto que Moya tituló *Sueño arquitectónico para una exaltación nacional*, que debió concebir mientras estuvo escondido en una embajada en el Madrid de la Guerra Civil y que publicó en la revista *Vértice*, en 1940, firmando como arquitecto, junto a Manuel Laviada (escultor) y el vizconde de Uzqueta (militar).

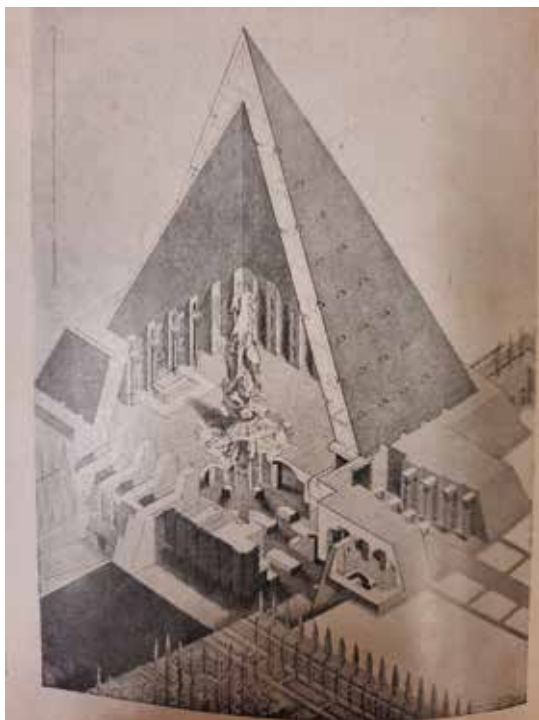
El inicio es elocuente (*Vértice*, 1940: 7): «Dos personas se encuentran en un momento de caos (diciembre de 1936). Son un escultor y un arquitecto. En febrero de 1937 se agrega un militar. Sienten la necesidad de combatir de un modo espiritual por un orden. También, de disciplinar la mente en momento tan fácil de perderla. Y además, de



Entrada a la iglesia.



Interior de la iglesia.



Pirámide del Sueño arquitectónico para una exaltación nacional.



Panteón para religiosos marianistas.

Para saber más

GONZÁLEZ-CAPITEL, Antonio: *La arquitectura de Luis Moya* (tesis doctoral bajo la dirección de José Rafael Moneo Vallés) [La numeración a la que nos referimos es la del texto como conjunto, no por capítulos], 1976.

LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel: *Quintas de recreo: Las casas de campo de la aristocracia alrededor de Madrid*, t. 2; Los Carabancheles. Madrid, 2007.

LAVIADA, Manuel; MOYA, Luis; y el VIZCONDE DE UZQUETA: «Sueño arquitectónico para una exaltación nacional», *Vértice*, septiembre, 1940, pp. 7-12 y 61.

MOYA, Luis: «Escolasticado de Nuestra Señora del Pilar (religiosos marianistas) en Carabanchel Bajo [error: Alto]», *Revista Nacional de Arquitectura*, n.º 39, 1945.

hacerse un refugio interior donde pueda sobrevivir el pensamiento por encima del medio» (El Madrid rojo).

Se pretende reunir tres ideas: una exaltación fúnebre, la idea triunfal y una forma militar, reacción contra la indisciplina. Y para ello se concibe una ciudadela, que contiene una gran pirámide y un arco triunfal, situados en foros o plazas rodeados por edificios militares y representativos. Se pensó incluso en un lugar concreto, elevado, cerca del Hospital Clínico, pero nunca se llegó a construir. Habría que recordar aquí que, en 1943, con E. Huidobro y M. Thomas ganó el Primer Premio para la Gran Cruz del Monumento Nacional a los Caídos, que tampoco vino construida con sus planos.

La pirámide es la plasmación de la exaltación fúnebre, y según los autores esto es un tema tradicional en nuestra cultura, tal y como tratan de justificar. La pirámide que ellos proponen recoge esta tradición y se ajusta mejor a las necesidades gracias a la nueva técnica, señalan. La pirámide tiene la misma forma fuera y dentro, y la iluminación se consigue con medios puntos que son bocas de nichos. En el proyecto, la cripta se abre hacia la basilica superior por el centro y por los bordes, y del centro sale algo como una llama, que proviene del mundo subterráneo.

González-Capitel (1976: 110) ve aquí más acudir al surrealismo como ayuda a la revitalización de lo clásico que la explicación metafísica y metafórica que se esgrime en *Vértice*. Lo que se construyó en la finca marianista fue un volumen piramidal de ladrillo, con los frentes perforados por semióculos dispuestos gradualmente. Moya introdujo con respecto al proyecto original el rematar el vértice con una cruz y creó un acceso a la capilla mediante un pórtico de orden toscano coronado con una estatua de la Virgen María (Lasso de la Vega, 2007: 503). Hoy este panteón está casi olvidado en una esquina de la finca, se puede ver desde fuera, y desde cerca muestra un pasado significativo, sólo en parte oculto por el ramaje. Ya no es el panteón que fue, pero su arquitectura sigue recordando aquel proyecto de exaltación nacional imaginado en plena contienda por no combatientes, aunque el proyecto sólo en parte esté olvidado. ■